

Una «nivola» que juega con el lector y con los personajes engañando a todos. Una creación donde podemos ver una multiplicidad de estilos y voces que mantiene la obra siempre fresca y en tensión, hasta tal punto, que la trama de misterio don-

de se sustenta el tema, deja de tener importancia para dar paso al puro goce lector. —PABLO LORENTE MUÑOZ.

Alfredo Mozas García, *Beria y alrededores*, Tro-po Editores, Zaragoza, 2010.

El diálogo constante de las interpretaciones

POCOS escritores en la literatura contemporánea han suscitado tantas interpretaciones como Franz Kafka. Como la puerta de la Ley de una de sus más célebres parábolas, parece como si esta escritura nos hurtara siempre su último secreto. La tradición judía, aquí magistralmente ilustrada por Álvaro de la Rica, ha comprendido desde antiguo que la palabra sólo puede ser recuperada como interpretación. Desde esa perspectiva, que ha heredado el cristianismo, toda lectura nos sumerge de lleno en el diálogo constante de las interpretaciones, diálogo que constituye tanto la historia del Libro como del propio pueblo que escucha esa palabra y que la malinterpreta una y otra vez. Así, no hay texto sin comentario, porque todo texto lleva implícito en sí la posibilidad de ser interpretado, interpretación que forma parte esencial de su propia existencia como texto. Kafka, aunque ajeno a cualquier cer-

teza de trascendencia, parece desconfiar de todo discurso que se presenta como transparente, como si la confesión de algo innombrable en torno al mismo acto de nombrar supusiera un acto de honradez, la certeza de que obviar el enigma de la realidad es dar gato por liebre al lector. «Dale a tu decir sentido, dale sombra», dirá años después otro ilustre judío, el gran poeta Paul Celan, que, a diferencia de Kafka, sí conoció el Holocausto.

El título que Álvaro de la Rica elige para su sugerente ensayo no deja de resultar provocador en su sinceridad, en su expresión directa, a pesar de que los vínculos entre la obra kafkiana y la Shoah no son en absoluto una novedad en la ya abundante bibliografía sobre el autor. Sin embargo, se trata de un enfoque no exento de riesgos: no hay que olvidar que el escritor checo murió años antes del Holocausto, del que, sin embargo, fueron víctimas sus her-

el tema, deja de tener
para dar paso al puro
PABLO LORENTE MUNOZ.

arcía, *Boria y alrededores*, Tro-
goza, 2010.

nte ones

endencia, parece des-
do discurso que se pre-
transparente, como si la
algo innombrable en
no acto de nombrar su-
cto de honradez, la cer-
obviar el enigma de la
ar gato por liebre al lec-
tu decir sentido, dale
rá años después otro
el gran poeta Paul Ce-
erencia de Kafka, sí co-
causto.

que Álvaro de la Rica
sugerente ensayo no
ltar provocador en su
n su expresión directa,
e los vínculos entre la
a y la Shoah no son en
novedad en la ya abun-
raffía sobre el autor. Sin
rata de un enfoque no
esgos: no hay que olvi-
ritor checo murió años
locausto, del que, sin
eron víctimas sus her-

manas, asesinadas todas ellas por la barbarie nazi. ¿No resulta anacrónico y forzado leer las parábolas kafkianas como un presagio de lo que iba a venir años después? El peligro de convertir textos como *El proceso* o *El castillo* en forzadas profecías *ex eventu* de la brutal maquinaria del nazismo no es desdeñable. Es más: ¿no implica dicha interpretación un reduccionismo, transformando la obra de Kafka en el mero reflejo de una estructura criminal, sea ésta la de la Shoah o la del Gulag, lo que en el fondo desactiva la capacidad de su escritura para seguir interpe-lando al lector, como si supusiera únicamente el testimonio de un pasado ya superado y no un abismo en el que seguimos mirándonos?

Aunque la apuesta del autor de este ensayo sigue siendo arriesgada, sin embargo, sortea el peligro tanto de una lectura esotérica, en el sentido vulgar del término, que convirtiera a Kafka en una suerte de *Nostadamus*, como del reduccionismo que, al plantear una visión unívoca, detiene el juego constante de interpretación y comentario en que consiste la propia lectura. La inteligencia de la propuesta reside en partir de una de las obsesiones centrales en la obra del gran escritor como es el tema de la Ley. No es sorprendente que, para tratar este núcleo temático de la obra kafkiana, Álvaro de la Rica se centre en la ya citada parábola «Ante la Ley» que es confrontada con otro texto capital del autor, «En la colonia penitenciaria». La lectura que nos propone este ensayo nos invita a ir más allá de la constatación

del absurdo que parece encerrarse en tantas páginas del gran escritor. El absurdo está ahí, pero también una nostalgia del sentido, una añoranza que en Kafka no puede sino estar teñida de ambivalencia: la Ley como promesa de sentido siempre hurtado a sus protagonistas, porque el autor sabe que dicha Ley no admite ningún sucedáneo; y al mismo tiempo la *hybris* consistente en querer encarnar esa Ley, confundiendo su promesa inasible con la pesadilla de un mundo completamente administrado, por citar la lúcida expresión de Adorno y Horkheimer. En esa ambivalencia es quizá lícita la lectura profética de Kafka en torno al Holocausto: profética en el sentido bíblico del término, que supone una revelación de lo oculto que obliga a reinterpretar el presente más que un acto mágico capaz de leer el futuro. La Shoah, desde la perspectiva de la Ley, revela la desmesura que implica querer encarnar la promesa de una Ley absoluta en un poder humano. Por otro lado, sin embargo, evidencia también el abismo que implica la renuncia a ese deseo de la Ley como promesa de una auténtica dignidad humana, de un sentido compartido. Acierta Magris, en el prólogo del libro, al señalar que su autor nos muestra el único camino posible de esperanza en la obra kafkiana. Puede discutirse el énfasis puesto en esa esperanza por parte del autor del ensayo, pero lo cierto es que los protagonistas kafkianos son la vez perseguidos y perseguidores, como si en una vuelta del camino pueda hallarse el Gran Teatro de

Oklahoma de *América*, donde, si hemos de creer a Max Brod, el joven protagonista de este libro encontraría al fin su libertad. Con todo, no hay que olvidar que dicha novela quedó inacabada y que la obra posterior de Kafka no deja demasiados resquicios, si es que deja alguno, a una esperanza real. Pero la nostalgia está ahí, nostalgia que incluso acaba formando parte de la pesadilla ya que los protagonistas kaffkianos no suelen resignarse ante el sinsentido, sino que se empeñan en aguardar ante la puerta de la Ley o franquear su umbral, por más que tanto la opción de la espera como la de la búsqueda parecen señalar en ambos casos a una radical ausencia. Claro que, como nos sugiere Álvaro de la Rica, no es lo mismo constatar una ausencia que simplemente obviarla.

El estudio de «En la colonia penitenciaria», sin abandonar nunca la referencia a la Ley, nos plantea una cuestión de no menor interés. A través de este texto De la Rica profun-

diza en la relación entre escritura y vida, relación sobre la que nos ofrece una convincente lectura desde el análisis de los diarios y textos epistolares de Kafka. En la parábola «En la colonia penitenciaria» parece hacerse realidad, de una manera grotesca, la afirmación inicial del Evangelio de Juan: el verbo se hace carne, pero no para dar vida a la Ley sino para revelar una carne muerta y una letra igualmente muerta. Para Kafka, como le confesó a Max Brod en una carta citada en este libro, la escritura es «el salario por haber servido al diablo», la confesión de una impotencia y a la vez una vocación ineludible. Se escribe para revelar una distancia, para crear una apariencia de vida. En el pecado de la escritura sin embargo Kafka se convierte, si no en el guardián de la Ley, en un exigente vigía de su tiempo. Y del nuestro. —JOSÉ LUIS GÓMEZ TORÉ.

Álvaro de la Rica, *Kafka y el Holocausto*, prólogo de Claudio Magris, Trotta, Madrid, 2009.

Vidas interesantes

PEDRO Laín Entralgo es uno de esos nombres que no solo nombran a alguien, sino que parece que dibujan también un paisaje, que evocan una época. En el caso de Laín esa época abarca no menos de dos tercios de la historia intelectual de España. Nombrar a Laín

no es solo nombrar a un hombre; es rememorar una generación, hacer presente una constelación de intelectuales y artistas; una constelación en la que Laín destaca sin duda por la calidad e intensidad de su luz. En una época de la historia de España entre negra y parda, la